

Número 4 - Julio / Diciembre 2017

REVISTA
DIÁLOGOS EN MERCOSUR

ISSN 0719-7705

Portada: Felipe Maximiliano Estay Sepúlveda

DIÁLOGOS EN MERCOSUR
¡AMÉRICA LATINA Y MÁS!



221 B
WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Director

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Diálogos en Mercosur, Brasil

Sub Director

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

Editores

Isabela Frade

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Alcione Correa Alves

Universidade Federal do Piauí, Brasil

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Andrés Lora Bombino

Universidad Central Marta Abreu, Cuba

Claudia Lorena Fonseca

Universidade Federal de Pelotas, Brasil

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Diálogos en Mercosur, Brasil

Fernando Campos

Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias, Portugal

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Ana Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Eduardo Devés

Universidad de Santiago / Instituto de Estudios Avanzados, Chile

Eduardo Forero

Universidad del Magdalena, Colombia

Graciela Romero Silveira

Universidad de la República, Uruguay

Heloísa Buarque de Hollanda

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Juan Bello Domínguez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lisandro Alvarado

Universidad de Zulia / REO-ALCel, Venezuela

María Alicia Baca Macazana

Organización de Comunidades Aymaras, Quechuas y Amazónicas del Perú, Perú

María Teresa Ferrer Madrazo

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Cuba

Cuerpo Asistente

Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthon Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B Web Sciences, Chile



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Diálogos en Mercosur, se encuentra indizada en:





221 B
WEB SCIENCES

ISSN 0719-7705 – Publicación Semestral / Número 4 / Julio – Diciembre 2017 pp. 30-39

**PRESENCIA DE UNA IDENTIDAD MEXICANA EN *PEDRO PÁRAMO*
DE JUAN RULFO Y *MÁSCARAS MEXICANAS* DE OCTAVIO PAZ**

**PRESENÇA DE UMA IDENTIDADE MEXICANA EM *PEDRO PÁRAMO*
DE JUAN RULFO E *MÁSCARAS MEXICANAS* DE OCTAVIO PAZ**

Mg. Arone-Ru Gumas López
Universidad de Chile, Chile
arone_ru_gumas@hotmail.com

Fecha de Recepción: 27 de mayo de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 20 de junio de 2017

Resumen

En el siguiente artículo se dará cuenta de una serie de elementos biográficos en la obra *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, en la que es posible evidenciar similitudes en algunos pasajes, entre la vida del autor, con la del protagonista de la narración. Dichos elementos, son también analizados en comparación a “Máscaras mexicanas” del ensayista Octavio Paz. Desde estas dos perspectivas se espera dar cuenta de cómo en el texto se va conformando una identidad mexicana, la que es construida, o más bien dicho, puesta en evidencia por ambos autores, y que a la vez sugiere características que son transversales al pueblo latinoamericano. El que se va construyendo desde sus procesos sociales, económicos, anímicos y su interacción con un medio que muchas veces le resulta hostil. A través de esta investigación se logra aunar el pensamiento de ambos autores, los cuales, retratan a un Ser Mexicano y el modo de vida de éste, lo que también da cuenta del importantísimo papel del intelectual en el proceso de traducción, fijación y análisis de la vida de su pueblo.

Palabras Claves

Identidad – Intelectual – Biografía – Retrato – Construcción

Resumo

O seguinte artigo intenciona dar conta de uma série de elementos biográficos na obra de Pedro Páramo, de Juan Rulfo, na qual é possível evidenciar similitudes em algumas passagens entre a vida do autor com a do protagonista da narrativa. Esses elementos são também analisados em comparação a “Máscaras mexicanas” do ensaísta Octavio Paz. Desde estas duas perspectivas, se espera dar conta de como o texto vai se criando uma identidade mexicana, a que é construída, ou melhor dito, coloca em evidência por ambos os autores e que vai dando pistas das características que são transversais ao povo latino-americano. O que se vai construindo desde os processos sociais, econômicos, anímicos e a sua interação com o meio que muitas vezes resulta hostil. Através dessa investigação, espera-se formar um pensamento de ambos os autores, os quais retratam a um Ser Mexicano e um modo de vida deste, o que também dá conta do importantíssimo papel do intelectual no processo de tradução, fixação e análise da vida de seu povo.

Palavras-Chave

Identidade – Intelectual – Biografia – Retrato – Construção

Introducción

Grinor Rojo en “El ensayo y Latinoamérica”¹ plantea al ensayo como un recurso al cual “le gusta ser escritura en torno o sobre una experiencia ya formada”. Lo cual conforma al ensayo como un género desvinculado de su propio autor, es decir, una escritura que critica y que a la vez se abre a la crítica. Es aquella una de sus características fundamentales -en la que no se ahondará mayormente en este trabajo-, su marcada función del yo, la relevancia de la subjetividad del autor, ese yo autorial que pronto se distancia del creador, para situarse al amparo de toda una época, de toda una generación que ve en el ensayo, los sucesos que marcan al momento actual.

Lo planteado da cuenta de que el ensayo es un género característicamente moderno, es decir, ha nacido al alero de una época de cambios, y se ha planteado como respuesta a la necesidad de dar cuenta de una conciencia histórica, la cual conlleva una conciencia de sí, del sujeto mismo, como sujeto histórico. De allí que este discurso del pensar sea más bien “un discurso de “tantear” y que por lo mismo produce sólo barruntos, aproximaciones sobre temas diversos y abiertos siempre a la rectificación y/o a la coexistencia con otros barruntos y con otras aproximaciones”². Lo que explica que el ensayo se abra al diálogo con el lector, lector que cambia con el tiempo y cuya discusión o intercambio con el texto es tan cambiante como la época de producción y de recepción de la obra. Lo que la vincula fuertemente con el discurso literario. De hecho, la modernidad (o más bien el sujeto moderno) dio al mundo dos nuevos géneros, la novela y el ensayo.

Es por la característica común de ambos géneros, el de entablar un diálogo con su época y su capacidad de criticar a la misma, en los que se apoya este estudio comparativo. Además de los paralelismos que se han podido encontrar entre algunos temas tratados por el escritor Juan Rulfo en su novela *Pedro Parámo* y los ensayos de Octavio Paz, contenidos en *El laberinto de la soledad*.

Géneros diferentes, pero que han nacido en una época convulsa, y que dan cuenta de los cambios que se suceden, pues ambos: novela y ensayo, siguen teniendo un lugar preponderante actualmente desde la crítica y los estudios literarios. Así sucede, por ejemplo, en las obras de ambos escritores mexicanos. Cada uno a su manera, ha plasmado en ellas a la sociedad, al pueblo mexicano, y es de las similitudes de su representación de las que se busca dar cuenta en este trabajo.

“El mejor ensayista usa su objeto inmediato o explícito como pretexto para otra cosa” dice Grinor Rojo³, así ha hecho Octavio Paz, quien al dar cuenta de las características del pueblo mexicano, de la “identidad”⁴ de éste, permite echar un vistazo a

¹ Grinor Rojo, En “El ensayo y Latinoamérica”. En Revista de crítica cultural N°16. Junio de 1998.

² Rojo, Grinor. En “El ensayo y Latinoamérica...”

³ Rojo, Grinor. En “El ensayo y Latinoamérica...”

⁴ Identidad entre comillas, ya que desde los planteamientos de Néstor García Canclini en su libro *Culturas Híbridas*, se ha puesto en entre dicho la posibilidad de la existencia de una identidad nacional, entendida ésta como un conjunto de las mismas características, compartidas por grupos humanos, que dan cuenta de una visión de mundo común. Pero no podemos negar la existencia de la identidad por completo, y se entiende a ésta, para fines de esta investigación, como un constructo humano, más que como algo que es inherente al sujeto, que ha resultado de la observación de sujetos críticos que singularizan rasgos, considerados repetitivos en una comunidad específica. Y que corresponderían a la expresión de una serie de características que

la historia y a las consecuencias que ésta ha tenido en un pueblo mestizo. El que intenta, desde sus tradiciones y su cosmovisión mezclada, salir adelante, enfrentándose a un mundo que es y le ha sido siempre hostil. Los mismos elementos son posibles de apreciar en la obra de Juan Rulfo, quien ha capturado en su relato un México cambiante, una historia personal, que es a la vez colectiva, además del alma de una nación que se ha quedado atrapada en un pueblo fantasma, Comala. Obra de Rulfo en la que muchos críticos han advertido, como una de sus grandes cualidades, su posibilidad de múltiples lecturas, así lo ha propuesto, por ejemplo, Miguel Ángel Flores en “Pedro Páramo. En conversación con los difuntos” y así también lo señala Rafael Hernández-Rodríguez en “El fin de la modernidad: Pedro Páramo y la desintegración de la comunidad”.

Dos lecturas se plantearán a lo largo de este trabajo, la primera de ellas, la presencia de elementos biográficos en la obra del cuentista y novelista Juan Rulfo, los cuales, dan cuenta tanto de la historia de su país como de su propia historia; la segunda, tiene relación con la presencia de una serie de correspondencias entre el discurso de Rulfo con los postulados de Octavio Paz de *El Laberinto de la Soledad*. Donde el ensayista retrata las características del pueblo mexicano.

A partir de ambas lecturas, se propone demostrar que en ellas se bosquejan al Ser mexicano y las características de un pueblo. El que se manifiesta en la obra de Rulfo, quien escribe desde su experiencia personal, como en el retrato que hace el crítico Octavio Paz, quien expone sus consideraciones de lo que significa y conlleva ser mexicano.

Las obras de Juan Rulfo, poseen una serie de datos muy cercanos a lo biográfico, tanto del mismo autor como del pueblo mexicano. Así se puede ver, por ejemplo, en el personaje Juan Preciado, uno de los protagonistas de *Pedro Páramo*, quien perfectamente podría ser el propio Rulfo. Preciado viene desde Sayula a conocer a su padre, cumpliendo una promesa que hiciese a su madre en su lecho de muerte, al llegar a Comala en busca de aquél se sabe huérfano, puesto que el padre había muerto mucho tiempo atrás. Para Rafael Hernández-Rodríguez el peregrinaje a Comala implica también la búsqueda de los orígenes.

Rulfo nace en Sayula, pueblo de Jalisco, México. A temprana edad, debido a la Guerra “Cristera”- guerra iniciada por la Iglesia Católica al sur de Jalisco para recuperar los privilegios que había perdido tras la Revolución Mexicana-, queda huérfano de padre y al poco tiempo después, fallece su madre. Queda así en completa orfandad y su familia en la pobreza. A la edad de ocho años lo dejan a cargo de las religiosas de un internado. Posteriormente es llevado a vivir con una tía abuela, es en la casa de ésta donde se acerca a las letras e inicia una búsqueda de sus orígenes. Intentando armar su árbol genealógico.

El autor de *Pedro Páramo* vive los horrores de la guerra, las imágenes de los cuerpos colgados en los postes del telégrafo, a la orilla de las líneas del tren, de quienes pertenecían a los bandos que resultaban vencidos, se imprimieron en su memoria. Más aún, en su mirada, mirada triste dicen aquellos quienes lo entrevistaron. Por estos datos no podemos negar que hay un cierto parecido entre el hijo de Pedro Páramo; quien va a Comala, rastreando sus orígenes, allí se sabe huérfano y después de entrevistarse con

adquiere el individuo como resultado de eventos históricos que unifican tanto la cosmovisión, como las respuestas ante el medio, de los miembros de la comunidad estudiada.

quien lo cuidara desde niño, comienza a reconstruir, por medio de las voces del lugar, la historia de su padre y como fue que su madre huyó de allí, y el autor; quien, al perder a su familia inicia también una búsqueda en los registros de ésta, búsqueda que lo llevará a encontrarse con la historia de su país.

Por toda la obra se entrevé la historia de México como parte del relato en *Pedro Páramo*. Un México que avanza con pasos acelerados hacia la modernidad, pero que a la vez es un México desgastado por el tiempo y la explotación de la tierra, procesos del país que se narran por medio del habla de la gente, del pueblo. Voces que Rulfo ha perpetuado, fijando los usos de la gente del campo. Con esa sencillez del lenguaje hace que la historia sea fluida y cercana. Pues Rulfo “no quería hablar como se escribe, sino escribir como se habla”⁵.

Por medio del habla popular, nos retrata una tierra herida por la explotación, pues el mismo Rulfo dice, en una entrevista en “Juan Rulfo o la pena sin nombre”, que el maíz mata la tierra, nos encontramos, así, con un Comala erosionado, donde los ríos se han secado y la lluvia ya no toca el suelo. Para Rulfo, México es un desierto, “El paisaje mismo -un cuarenta y cinco por ciento de México es desierto absoluto- es decrepito. Los vivos están rodeados por los muertos”⁶. Y recuerda Rulfo que su aldea se fue despoblando poco a poco, “había un río. Nosotros nos íbamos a bañar en tiempos de secas al río. Actualmente ese río no trae agua” y “los bosques que lo rodeaban fueron talados”, lo mismo que sucedió en Comala, donde en recuerdo de los árboles sólo quedan hojas secas “penando”. En el relato, es en las palabras del padre Rentería donde se muestra como la tierra se ha ido echando a perder: “Allá en Comala he intentado sembrar uvas. No se dan. Solo crecen arrayanes y naranjos; naranjos agrios y arrayanes agrios. A mí se me ha olvidado el sabor de las cosas dulces.”⁷ Lo que va narrando un país, en el que la existencia se va volviendo amarga, la vida toda, se ha llenado de amarguras.

Rulfo nos va pintando un México asolado por las Guerras de la Revolución, y que queda aún más arruinado tras las Guerras Cristeros, puesto que los pueblos se empezaron a despoblar de gente. Gente que huía para un lugar más seguro. El autor señala que Jalisco no era “muy diferente a otras regiones de México, pero aquí había una particularidad: el poco peso de las autoridades civiles por su aislamiento y la presencia casi omnímoda de la iglesia católica.”⁸ Era un territorio fuera de la ley, azotado por bandidos y bandoleros.

“El mundo de sus comunidades empezaba y terminaba en sí mismo, sus límites no iban más allá de los cerros más lejanos, y ese mundo cerrado y auto referencial formaba un terreno fértil para el surgimiento de toda clase de leyendas, mitos y relatos y de sucedidos deformados por la tradición oral. Mundo de supersticiones, de temores religiosos proclive a la formación de patriarcados que devenían en cacicazgos, es decir, en el dominio de grandes extensiones de tierra por un solo hombre que no conocía más leyes que las que él mismo dictaba.”⁹

⁵ Luis Harss, “Juan Rulfo o la pena sin nombre”. En *Los Nuestros* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1971), 335.

⁶ Luis Harss, “Juan Rulfo o la pena sin nombre... 304.

⁷ Juan Rulfo, “Pedro Páramo”. En *Pedro Páramo. El Llano en llamas y otros cuentos* (Buenos Aires: Seix Barral, 1989), 60

⁸ Miguel Ángel Flores, “Pedro Páramo en conversación con los difuntos”, 5. En <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/feb2005/flores.html>

⁹ Miguel Ángel Flores, “Pedro Páramo en conversación... 4

Características que hacían aún más invivible la situación de los habitantes de las comunidades dirigidas por un terrateniente. Ello se ve reflejado en todo el texto, por ejemplo, se ve cuando el arriero lleva a Juan Preciado hacia Comala y le enseña las tierras de Pedro Páramo:

“-Mire usted- me dice el arriero deteniéndose-: ¿Ve aquella loma que parece vejiga de puerco? Pues detracito de ella está la Media Luna. Ahora voltié [sic] para allá. ¿Ve la ceja de aquel cerro? Véala. Y ahora voltié [sic] para este otro rumbo. ¿Ve la otra ceja que casi no se ve de lo lejos que está? Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él todo ese terrenal”¹⁰.

Tras lo cual le cuenta el arriero a Juan Preciado que ese hombre, Pedro Páramo, es un rencor vivo, “pues dominó a todo el pueblo hasta que lo destruyó”¹¹. Más adelante en la narración nos encontraremos con una serie de supersticiones, las cuales conoceremos de boca de las mismas ánimas del pueblo, ánimas que corresponden a una creencia popular del pueblo mexicano. Ya que en *Pedro Páramo*, todos los pobladores son apariciones y las apariciones forman parte de la psiquis de México. Psiquis en la que confluyen dos creencias: la creencia prehispánica del Mictlán¹², tierra de los muertos, y la del purgatorio, donde las almas vagan en pena esperando la redención que no llegará para los habitantes de Comala. Los cuales no descansan y existen como si estuvieran vivos, “penando” por un pueblo que es tan fantasma como los habitantes mismos.

“Pedro Páramo es el caso representativo del hacendado mediano que existía en Jalisco, un hacendado que está sobre sus tierras y las trabaja... pero eso no impide que reine con absoluta rapacidad en la región donde manda” nos explica el mismo Rulfo¹³, quien escribe su pueblo como lo vieron sus ojos, durante los largos viajes que realizó por parajes solitarios, cuando era vendedor viajero, se lo fueron develando. Así como su pueblo fue muriendo por los procesos de modernización e industrialización de México¹⁴, las guerras civiles, la destrucción de la tierra y los cambios de las rutas comerciales, así mismo fue muriendo Comala. Pueblo que retrata la realidad de todos los pequeños asentamientos humanos, es todos los pueblos de México y a la vez ninguno.

Para Rulfo *Pedro Páramo* es la historia de un pueblo que muere por sí mismo: “No lo mata nada”¹⁵, y en el que los lectores somos los asistentes a la muerte de Comala, que “se va llenando de adioses” nos dice una de las voces, hasta quedar deshabitada. Y luego agrega Luis Harss: “Sencillamente envejece y caduca. Pedro Páramo encara la sensación general de fatalidad interior” del mexicano, donde si la vida no ha tenido sentido tampoco lo tiene la muerte¹⁶. Fatalidad que se verá en el protagonista del relato de Rulfo, quien más tarde “Cansado, desilusionado, esperará la muerte”¹⁷.

¹⁰ Juan Rulfo, “Pedro Páramo”. En *Pedro Páramo*. El Llano en llamas... 10.

¹¹ Juan Rulfo, “Pedro Páramo”. En *Pedro Páramo*. El Llano en llamas... 9.

¹² Octavio Paz, “Todos Santos, día de muertos”. En *El laberinto de la soledad* (México: Fondo de Cultura Económico, 1990).

¹³ Luis Harss, Luis. “Juan Rulfo o la pena sin nombre”...

¹⁴ Para mayores referencias ver Harss, Luis. “Juan Rulfo o la pena sin nombre”. En *Los Nuestros*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires: 1971

¹⁵ Luis Harss, “Juan Rulfo o la pena sin nombre... 303.

¹⁶ Octavio Paz, “Todos Santos, día de muertos... 48.

¹⁷ Luis Harss, “Juan Rulfo o la pena sin nombre... 303.

Para Harss, Rulfo escribe sobre lo que conoce y siente, con la pasión de un hombre de la tierra que está en contacto con las cosas elementales de la vida. No filtra ni pinta la realidad, la muestra al desnudo, muestra las polvaredas aldeanas, las humildes alegrías de los campesinos, las vidas al borde de las pestes, enfermedades, fatigas y de la desolación.

Se ha hablado ya en extenso, de la visión que tenía Rulfo de México, en especial de su geografía, y parece siendo ya hora que se introduzca en esta exposición la visión de Octavio Paz; acerca de cuales son las características de la gente de su pueblo, al final de lo que se espera encontrar similitudes importantes con respecto a las apreciaciones que hace Rulfo del mismo tema, tanto en su obra como en la citada entrevista con Luis Harss.

Gran cantidad de características acerca del pueblo mexicano anota Octavio Paz en “Máscaras mexicanas”, entre ellas: el ser nihilistas, desconfiados, tristes y sarcásticos, contemplativos, quietistas, pero no nos detendremos en aquellas, si no, que nos serviremos, tal vez un poco de manera arbitraria, de las que mejor se adecuan a la lectura que hasta el momento se ha venido desarrollando de *Pedro Páramo*.

Una de las primeras características de la que se hará mención es el hermetismo de la sociedad mexicana; un hermetismo del que dice Paz en su ensayo, que es un recurso del recelo y de la desconfianza. Elementos que conforman el carácter que la sociedad se ha creado producto de la hostilidad y la dureza del ambiente. Ello, los ha obligado a cerrarse al exterior, pero que con el tiempo se ha convertido en un mecanismo que funciona automáticamente y ya no se justifica como en sus orígenes. Este mismo hermetismo llama la atención incluso en Rulfo, quien no dista mucho de esa cualidad, ya que con Harss guarda total reserva acerca de su trabajo. Para Rulfo y para Paz, el mexicano es hermético, no sólo con él que llega, sino también con sus compatriotas y su comunidad. Rulfo en una entrevista le comenta a Harss: “No quieren hablar de sus cosas, de lo que hacen. Uno no sabe a que se dedican. Hay pueblos que se dedican exclusivamente al agio. La gente allí no habla de nada. Arregla sus asuntos de forma muy personal, muy particular, secreta casi”¹⁸. Y aquello se ve en todo Comala, donde no hay voces, sólo sonidos, y nos enteramos de la historia de sus muertos, cuando se lamentan en la soledad de sus sepulturas, bajo tierra, hablando de sus secretos en voz alta.

Este Hermetismo se contraponen fuertemente a la transformación que sufre el mexicano en las fiestas, “bebe para confesar” dice Paz en “Todos santos. Día de muertos”. El Solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas, “ya que es la ocasión para reunirse, interrumpir la marcha del tiempo y celebrar con festejos y ceremonias, hombres y acontecimientos”. México es un pueblo de rituales, lo heredaron de los aztecas y de los conquistadores españoles. En las fiestas mexicanas todo se mezcla: la alegría, los rituales, la violencia y la muerte. Pues esta doble influencia es la que genera aquella predilección por las ceremonias. “Ceremonias que aspiran a crear un mundo ordenado”.¹⁹ Pero contrario a ese orden el mexicano durante las fiestas “se abre”²⁰, se raja y se muestra tal cual es, dejando las máscaras de lado y participando de la algarabía y el desorden carnavalesco, de un mundo que se muestra, en ese aspecto, al revés.

¹⁸ Luis Harss, “Juan Rulfo o la pena sin nombre... 305.

¹⁹ Octavio Paz, “Máscaras mexicanas”. En *El laberinto de la soledad*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1990), 39.

²⁰ Octavio Paz, “Máscaras mexicanas... 47.

Ello sucede en Comala, cuando llega la feria tras la muerte de Susana. Pedro Páramo, hace sonar las campanas del pueblo como reflejo de una pena que se va convirtiendo en ira, llega la feria y con ella gente de otros lugares producto de la algarabía. Y como resultado Páramo se cruza de brazos, porque nadie asistió a los funerales de Susana, porque el pueblo estaba de fiesta, festejaban una muerte que no sabía que había ocurrido y se condenaban a morir como comunidad, como pueblo, porque festejaron la muerte no con lágrimas, sino que con alegría de fiesta. Lo que es posible de explicar según lo que plantea Paz: “En el alarido de una noche de fiesta nuestra voz estalla en luces y vida y muerte se confunden... se niega la vejez y la muerte pero se inmoviliza la vida”, por lo que el mexicano deja de ser fuente de vida y se convierte en agua estancada, y “la noche de fiesta es también noche de duelo”²¹. Y es eso lo que ocurre precisamente en Comala. Al dejar la muerte espacio a la fiesta, para después ser la fiesta la que de lugar a la muerte.

Este estancamiento de la vida y esta reserva marcan otras de las cualidades que el crítico le atribuye a su pueblo: la soledad. Pero para Paz esta característica, aunque representativa del pueblo mexicano, no es exclusiva en él. El hombre se sabe y se siente solo, por ello va en búsqueda de otro para completarse, para realizarse en ese otro; “el hombre es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez que se siente a sí mismo se siente como carencia de otro, como soledad”. Se nace y se muere solo, al nacer somos arrojados a la soledad, la que pronto se convierte en conciencia de que se va a morir.

De esta búsqueda de completarse en otro, se ha visto a la sociedad como fuente de remedio, o de salud, como la llama Paz. El solitario en cambio es un enfermo, “una rama seca a la que hay que cortar”. Tal vez por ello Comala es destruido, el hecho de que el mexicano se cierre al exterior, lo hace ser un ser esencialmente en soledad, más aún, en un pueblo aislado y lejos de todo, que a pesar de estar lleno de caminos no es visitado por nadie y se va hundiendo en la única interacción posible, la que tiene consigo mismo, es decir, la soledad. Tal vez por ello se produce también el peregrinaje de Juan Preciado, la soledad se convierte en una necesidad de tierra, de espacios, de raíces, nos dice Paz. Y es precisamente a ello a lo que va Preciado a Comala, a encontrarse en la imagen de ese otro que es su padre. Y al encontrarse en soledad, provoca el desencadenamiento del ciclo esperado, se hace conciente de su propia muerte.

Para Paz, la forma en la cual un grupo se mantiene en el tiempo es manteniendo una serie de ritos y ceremonias. “Estos ritos y la presencia constante de los espíritus de los muertos entretejen un centro, un nudo de relaciones que limitan la acción individual y protegen al hombre de la soledad”, pero la soledad echó raíces en Comala, y a pesar de haber tenido a los muertos, no tuvo los ritos ni las ceremonias. Ello porque el padre Rentería, al encontrarse en pecado, no pudo realizar los rituales. Incluso la única vez que aparece en la obra que se iba a celebrar la Natividad, para lo cual se había decorado la iglesia, muere Susana, la esposa de Pedro Páramo, y se desarticula el ritual, no se concretiza porque el pueblo se llena de feria.

Para Paz la sociedad es un cuerpo, pero Comala era un muñeco de su cacique Pedro Páramo. Al comenzar a disgregarse el pueblo y marcharse la gente las partes se vieron fragmentadas y los habitantes de Comala se encontraron frente a frente con su soledad. Ruptura que a ojos de Octavio Paz se convierte en una condición, y el

²¹ Octavio Paz, “Mascaras mexicanas... 47.

desamparo y abandono, en el cual sume al individuo la soledad, se manifiesta como la conciencia del pecado, “un pecado que no ha sido la infracción a una regla, sino que forma parte de su naturaleza. Mejor dicho que es ya su naturaleza. Soledad y pecado original se identifican”. Y es esta mezcla de soledad y pecado la que se refleja en los hermanos que viven en incestuoso concubinato en Comala, y aún en toda ella. “Donis ha hecho de su hermana su mujer” y en la búsqueda de la mujer por el entendimiento de la sociedad, y de su aceptación por parte de la misma, explica su situación al obispo que visita Comala, “yo le quise decir que la vida nos había juntado, acorralándonos y puesto uno junto al otro”. Pero el obispo, hace oídos sordos, y la pareja de hermanos continúa viviendo en pecado mortal, muriendo también en el mismo estado pecaminosos. Aún así, Rulfo no juzga ni moraliza en sus relatos, tal vez porque entiende que muchas veces el mexicano cae forzado por sus características y por lo hostil de su medio, el que también originan su soledad y su hermetismo (como, igualmente, señala Octavio Paz). Ya que los mexicanos, el hombre mexicano particularmente, ve como señal de hombría el no “rajarse”, el no abrirse, lo que es considerado una señal de debilidad²².

La mujer que sí tiene esta posibilidad, es considerada por el hombre como un ser inferior, más débil, por lo cual está a merced de la fuerza del macho, y Pedro Páramo y su hijo Miguel harán gala de aquella fuerza dominante sobre la mujer de Comala. Incluso al punto de dominar a los otros hombre, por medio de la humillación. Humillación que se ve, por ejemplo, en el momento en el cual Pedro tira las monedas en el altar del Padre Rentería y compra el perdón para su hijo Miguel quien acaba de ser velado.

Cabe mencionar que el pecado que acompaña la realidad del mexicano, es sobremanera distinto al pecado como constructo de la Iglesia católica. Para los mexicanos es el resultado de una mezcla de culturas, la de la iglesia católica y los españoles por un lado, y la de sus antepasados pre-hispánicos, los aztecas, por el otro. Es así como las concepciones de la muerte de ambas culturas se mezclan y se hacen una, para los habitantes de un México que ha desarrollado un mayor culto hacia la muerte que hacia la vida misma. Dice Rulfo al respecto:

“estos pueblos son verdaderos sepulcros dedicados al culto de los muertos. El respeto cristiano por la muerte se ha mezclado con el culto pagano de los antepasados. Hay ciertos días del año, por ejemplo –los primeros días de octubre- cuando los muertos, según dice la gente, vuelven para aparecerse a los vivos”.²³

Y así se aprecia la presencia de este retornar de los muertos en Comala, pueblo rodeado de ánimas. Rulfo se ha apoyado en “las leyendas tradicionales de su comunidad para darle dimensión psicológica y psíquica a sus personajes”²⁴.

También Paz explica esta condición: “Nuestro culto a la muerte es culto a la vida. [...] El gusto por la autodestrucción no se deriva nada más de tendencias masoquistas, sino también de una cierta religiosidad”²⁵. Una religiosidad con toques de paganismo. Esta autodestrucción va tomada de la mano de la concepción que tiene el mexicano de la vida como una lucha. “Vivir, en Rulfo, es un morir desangrando. Late en cada gesto la mortalidad, desentrañando esperanzas, derramando fuerzas, vaciando ilusiones”²⁶. Al

²² Octavio Paz, “Mascaras mexicanas... 27.

²³ Luis Harss, “Juan Rulfo o la pena sin nombre...”

²⁴ Miguel Ángel Flores, “Pedro Parámo en conversación con los difuntos...”

²⁵ Octavio Paz, “Todos los santos. Día de muertos... 52.

²⁶ Luis Harss, “Juan Rulfo o la pena sin nombre... 309.

mexicano se le enseña desde pequeño a sufrir con dignidad las derrotas, lo que lo ha convertido en un ser resignado. Resignación que se convierte en una virtud popular, pero lo hostil de las condiciones del ambiente mexicano han convertido la vida en una continua lucha, por lo que los mexicanos procuran ser “resignados, pacientes y sufridos”²⁷. Pero este coraje espartano, que intenta descubrir las desilusiones con resignación, se disfraza de apatía, ya que el mexicano,

“explota intermitentemente en arrebatos de violencia y brutalidad: bandolerismo salvaje, vendetas sangrientas. Es una región de hombres acosados y mujeres abandonadas en la que “los muertos pesan más que los vivos”. “No se puede contra lo que no se puede”. Dice la gente, sumisa, inclinándose ante la muerte próxima que los aliviará por fin de la vida rapaz. Porque esa es su única fe firme, su última ilusión, que “algún día llegará la noche” y la paz con ella, cuando los lleve la tumba oscura al descanso final”²⁸.

También la resignación del mexicano se mezcla con horror, puesto que la muerte es a ojos de Paz “una muerte estéril”, para los aztecas la muerte era sustentar la vida y en los cristianos la muerte es el paso a la vida eterna, en el mexicano no hay esta transición. La muerte es el final de la vida y en ella sólo se encuentra la Nada. Visión que no deja de estar exenta de horror, al llenar de esterilidad un proceso que está tan relacionado con la vida como contraria a ella.

La concepción de la vida, que se presenta en Rulfo y en Paz, está llena de matices provenientes del horror, al respecto dice Octavio Paz que “la contemplación del horror, y aun la familiaridad y la complacencia en su trato, constituyen contrariamente uno de los rasgos más notables del carácter mexicano”, y parece ser esta cualidad, la que intenta reflejar Rulfo en sus personajes de *Pedro Páramo*, quienes “aceptan con naturalidad lo sobre natural”²⁹, aceptando su muerte sin descanso, como esa Nada obvia, que viene con la muerte.

Esa muerte estéril es Comala. Pueblo en que la muerte ni siquiera se ha convertido en descanso porque las almas siguen vagando, sin que sus dueños tengan conciencia de ella. Así Miguel Páramo, quien no pudo encontrar Contla, está muerto sin saberlo: “No, loco no Miguel, debes estar muerto” le dice la Eduvigies. Es por ese horror, señalado por Paz, de saber que el lugar donde pasas tu vida se ha vuelto de pronto tu tumba, y que nunca estuviste realmente vivo, que la muerte en Comala alcanza, incluso, un estado de posesión. Ya que Juan Preciado ya iba muerto, para Rulfo, mientras que en Paz se puede ver que el pueblo mexicano muere en vida.

El mexicano ya no lucha contra la muerte y la acepta con total resignación, casi como una salvación, aunque, carente de esperanza. Así como le llega a Dorotea, que no hace ningún esfuerzo por continuar viviendo y a Pedro Páramo, quien no movió ni un dedo cuando comenzó a morir, antes se murió por partes y la Eduvigies, que tomó su vida en sus manos. Anota Octavio Paz “ante la muerte y la vida nos alzamos de hombros y le oponemos un silencio y una sonrisa desdeñosa”, dicha resignación ante la muerte, muerte

²⁷ Octavio Paz, “Máscaras Mexicanas... 28.

²⁸ Octavio Paz, “Todos los santos. Día de muertos....47.

²⁹ Hugo Rodríguez-Alcalá, “Escatología de “Pedro Páramo”. En Historia y Crítica de la Literatura Hispanoamericana. V.3 (Barcelona: Editorial Crítica, 1988).

que carece de sentido tanto como la vida, empapa el espíritu mexicano. De allí que sea la ilusión la que venza a todos los personajes de Rulfo, vence a Pedro Páramo cuya ilusión era Susana, y mata a Juan Preciado, a quien trae a morir a Comala, vence también, según Paz, al pueblo mexicano, que no ve en la vida, en su historia y ni en su país, más que hostilidad, la que está obligado a enfrentar con resignación y en soledad.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se demostraron las semejanzas entre la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y algunos de los ensayos reunidos en *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. En los textos de ambos autores, se ha dado cuenta de cómo éstos retrataron la vida de su pueblo y la suya propia, además de la forma en que han plasmado los rasgos, la presencia del pueblo mexicano, sus características y modo de ver la vida. Pueblo Mexicano que ha sido esbozado y aún retratado en los ensayos de Octavio Paz y las novelas de Rulfo, y que a pesar de lo crudo, duro, fantástico y oscuro que pueda parecer, también se nos revela humano, solitario y resignado en las letras de dos autores mexicanos, quienes a través de sus escritos, han sabido retratar lo que es, para ellos, el Ser mexicano. Se ha logrado aunar los pensamientos del crítico y el novelista; además de encontrar al mexicano según Octavio Paz, en la obra *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, donde se narran: su religiosidad, su culto a la muerte, su resignación y soledad.

Referencias

Harss, Luis. "Juan Rulfo o la pena sin nombre". En Los Nuestros. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1971.

Flores, Miguel Ángel. "Pedro Parámo en conversación con los difuntos". En <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/feb2005/flores.html>

Paz, Octavio. "Máscaras Mexicanas". En El laberinto de la soledad. México: Fondo de Cultura Económico. 1990.

Paz, Octavio. "Todos los santos. Día de muertos". En El laberinto de la soledad. México: Fondo de cultura económico. 1990.

Rodríguez-Alcalá, Hugo. "Escatología de "Pedro Páramo"". En Historia y Crítica de la Literatura Hispanoamericana. V.3. Barcelona: Editorial Crítica. 1988.

Rojo, Grinor. En "El ensayo y Latinoamérica". En Revista de crítica cultural N°16. Junio de 1998.

Rulfo, Juan. "Pedro Páramo". En Pedro Páramo. El Llano en llamas y otros cuentos. Buenos Aires: Seix Barral. 1989.

Para Citar este Artículo:

Gumas López, Arone-Ru. Presencia de una identidad mexicana en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y *Máscaras Mexicanas* de Octavio Paz. Rev. Dialogos Mercosur. Num. 4. Julio-Diciembre (2017), ISSN 0719-7705 pp. 30-39.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Diálogos en Mercosur**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Diálogos en Mercosur**.